

Quito, Perú, etc., en busca de una dimensión americana, aspecto que tiene un gran valor. El Congreso de Chilpancingo es quizá la concreción más acusada, hasta desembocar en el acta constitutiva de Apatzingan.

El análisis de la Constitución de Apatzingan es tan enjundioso como sagaz, llevado a cabo por el autor con su habitual minuciosidad. Mucho cabe hablar sobre el particular y vemos, con satisfacción, que no olvida establecer algunas comparaciones con las fórmulas adoptadas en otros territorios de Hispanoamérica. Lo único que notamos es que tales comparaciones no se extiendan a los modelos seguidos en la España juntista, que explican muchas de sus particularidades. Pero de ello no es responsable el autor, sino los historiadores españoles, por no haber tratado debidamente este punto, al que no le hemos concedido la importancia debida. Para llenar ese vacío, con ocasión del Congreso sobre el pensamiento constitucional de la Emancipación, celebrado en Caracas, ofrecimos un testimonio elocuente del impacto de las ideas y de las fórmulas españolas en la Constitución venezolana del año 1811. Se fija el autor, y con gran acierto, en los precedentes tradicionales de la legislación española, lo que constituye una pista bien elocuente.

Cierra su estudio el Prof. de la Torre con un enjundioso capítulo dedicado a los autores del código, que contiene noticias de gran interés, para concluir con las fuentes —entre las que sitúa la Constitución de Bayona y la obra de los diputados gaditanos—, con lo que redondea uno de los apartados más logrados, de una obra que no tiene desperdicio, por la seriedad con que se plantea la investigación y el acopio de material que utiliza. El manejo de textos de la más diversa naturaleza, la utilización de la documentación fundamental y el aprovechamiento de la bibliografía de más calidad —y también la más reciente— hacen de este libro un ejemplo de primordial valor, que será imprescindible para quien pretenda estudiar este período.

Con ser tan valioso el desarrollo de este estudio, el Prof. de la Torre Villar ha ido aún más lejos al agregar un apéndice documental tan acertadamente seleccionado que, por sí solo, constituye un tesoro en el que quedan reunidas las piezas de mayor importancia. Son 89 documentos que se ofrecen sistematizados en seis conjuntos, con un criterio acertadísimo.

Después de felicitar al autor por esta obra tan lograda, sólo nos atreveríamos a pedirle que continuara la tarea emprendida, para ofrecernos mucho de lo que sus páginas sugieren, como tarea que él podría llevar a cabo a la perfección. Y estamos seguros de que continuará en la brecha.

D. RAMOS

PERÍODO NACIONAL

MELENDEZ CHAVERRI, Carlos: *El Presbítero y Doctor Don José Matías Delgado en la forja de la Nacionalidad Centroamericana. Ensayo histórico*. Segundo Premio Sesquicentenario del Primer grito de Independencia de Centroamérica, Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, El Salvador, 1962, con índice bibliográfico y anexos, 357 págs. en 4.º menor.

Después de una primera parte dedicada a presentar la evolución seguida por el país, desde la época de la Conquista, en especial a partir del establecimiento del régimen de intendencias, pasa el autor a tratar del personaje que centra los acontecimientos del año 1811: el Dr. José Matías Delgado, con una serie de datos que abocetan su biografía, tanto como criollo, natural de El Salvador y vinculado a una familia de distinción, como por su carrera. Estudia en el Seminario Tridentino y más tarde en la Universidad de San Carlos. En 1794 se gradúa Licenciado y Doctor en Cánones. En 1798 fue nombrado cura de la Parroquia de San Salvador. Su perfil humano nos lo ofrece, a través de una cita de Martínez Suárez, como «amante del progreso». A continuación se estudia el impacto que las nuevas corrientes ideológicas habían producido en aquella sociedad, desde la segunda mitad del siglo XVIII, hasta comienzos del XIX, con las grandes transformaciones del pensamiento, orientadas por un racionalismo, que en España corresponde al auge del Despotismo Ilustrado. Todas estas corrientes se proyectaron desde la Península. Como plataforma, presenta la Sociedad Económica de Amigos del País, que promueve un ansia

de elevar la provincia a los niveles más altos. Cree el autor que de esa tendencia promocional se pasa al deseo de libertad, que se desarrolla, según dice, por efecto de la independencia de Estados Unidos y, después, por la crisis de la monarquía española. Sino creemos que pueda admitirse, sin más pruebas, la influencia del ejemplo norteamericano, en cambio resulta evidente que la acefalia de la monarquía provoca una verdadera reacción en cadena, hasta el nacimiento de la idea nacionalista, idea que se fragua entre personas cultas, especialmente sacerdotes. La misma vida local, según el autor, contribuye a ello, desde el momento en que la Intendencia de San Salvador quiere desligarse de Guatemala, mediante la creación de un Obispado y la fundación de un Seminario provincial.

En El Salvador forman parte del movimiento principalmente los hermanos Aguilar, y don José Matías Delgado, partidarios de una autonomía regional. Para hacer más crítica la situación, en Guatemala, en 1811, se produce un cambio de política respecto a los criollos, protagonizada por José de Bustamante y Guerra, que les ve con desconfianza. El Salvador tiene, en estos momentos, según dice el autor, un clima político abonado para la revolución, que se concreta el día 5 de noviembre de 1811 al hacerse con los resortes del poder los criollos. Se estudian a continuación los acontecimientos que se desencadenan, hasta llegar al 22 de diciembre de 1811, cuando José Matías Delgado pronuncia su discurso pacificador. La Intendencia de San Salvador tuvo fidelidad a la monarquía y la acomodación a la legalidad se hace gracias a la esperanza despertada por la reunión de las Cortes de Cádiz.

Tras las sucesivas situaciones por las que pasa la monarquía desde la recuperación del trono por Fernando VII, se concluye pasando revista a los acontecimientos desencadenados por la sublevación de Riego y el restablecimiento de la Constitución de 1812. Es entonces cuando, como en Nueva España, se precipita el desenlace, como una reacción en cadena.

El 15 de septiembre de 1821 se reúne la Junta General en el Palacio Nacional de Guatemala para tratar de la independencia. Esta independencia de Guatemala repercute en El Salvador, que jura su independencia. En 1823 aparece la promulgación de las bases constitucionales en las que se adoptaba la fórmula de gobierno «popular, representativo, federal». El Salvador la adoptó el 12 de junio de 1824 y fue jurada el 14 de julio del mismo año. Pero, nuevamente, se planteará el deseo de alcanzar una plenitud que se manifiesta el 30 de marzo de 1822, cuando la Diputación de San Salvador tomó la resolución de pedir la creación de un Obispado a fin de desligarse de Guatemala. El 5 de mayo de 1824 el Congreso Constituyente del Estado de El Salvador decretó la ratificación de la elección de obispo, recaída en D. José Matías Delgado. El 6 de mayo él aceptó asumir tales responsabilidades. Pero el Papa León XII consideró ilegítima la creación de la Sede episcopal.

A la muerte del Doctor Delgado acaecida el 12 de noviembre de 1832 aún quedaba mucho por hacer. El material con que trabajaba era difícil de forjar y era dura la tarea. Con el traslado de la capital de la República a San Salvador el 29 de mayo de 1833 comienza una nueva época de la historia para El Salvador.

El libro está bien planeado y el aporte de datos resulta útil. Quizá adolece de tomar como auténticas interpretaciones que proceden, más bien, de la historiografía del pasado siglo, demasiado inclinada a resolver todas las dificultades sentando los hechos sobre esquemas demasiado simples y rotundos. Pero estos inconvenientes no pueden achacarse al autor, que procura ajustarse a una realidad, según es entendida por una amplia generalidad.

M.ª LUISA DIEGO FERNAUD

DELGADO, Jaime: *Suramérica, alta tensión*. Barcelona, Edit. Sayma, 1962, 314 páginas en 8.º, con nota bibliográfica final.

La editorial Sayma ha ofrecido al mercado del libro, en una bien programada colección «Panoramas A-Z, la Universidad en su mano», enjundiosos volúmenes que por sí solos ganaron un puesto preferente en todos los países de habla hispana. Pero de todos ellos, entre los que recordamos el de José María Lacalle sobre *Los judíos españoles*, seguramente sea el mejor éste que comentamos del Dr. Delgado, tanto por el tema tratado como por la aguda forma de su planteamiento.

Suele afirmarse que el historiador, como intelectual vertido hacia el pasado, carece de habilidad para enfrentarse con el presente, campo en el que el ensayista o el político se mueve con mayor soltura. Pero *Suramérica, alta tensión* es una prueba evidente de que,

con mejores posibilidades que el ensayista, puede el historiador dar forma e interpretar el presente si a su técnica sistematizadora une una aguda capacidad valorativa de los fenómenos que se producen y palpitan en la plataforma contemporánea, sobre todo si —como sucede en este caso— el historiador les ha pulsado, gracias a sus numerosos viajes por América, es decir, les ha investigado sobre el documento vivo y a través de ángulos de contemplación que el simple escritor no puede elegir, precisamente porque desconoce lo que como antecedente actúa en forma de motor del presente. Aquí está, en esta doble capacidad del autor, el secreto de este libro.

Sin duda alguna, el Dr. Delgado es, en la actualidad, el mejor historiador del mundo contemporáneo americano, período que tan escasos cultivadores tiene, a pesar de su extraordinaria importancia. Desde la publicación de sus tres volúmenes sobre *España y México en el siglo XIX*, a los que siguieron trabajos de gran enjundia sobre el mundo del Caribe en la actualidad, se puso de manifiesto una dedicación expertísima que le coloca a la cabeza de los historiadores de la época contemporánea. Que España pueda contar con un especialista de su talla es algo que debe enorgullecernos.

La primera parte del volumen que comentamos se dedica, precisamente, a Puerto Rico, como antesala de América, donde el hispanismo vibra en forma especialísima, por el choque con la influencia norteamericana. A continuación se estudia el problema de Colombia y no por mero capricho, sino precisamente porque en contraste con Puerto Rico, Colombia ha sido la otra puerta de entrada al problema más candente: la violencia. Si Colombia fue el primer país hispánico que quiso dominar la *dimensión*, el problema de las distancias, desde que fundó la primera compañía de aviación civil, también fue el primer país que sintió sobre su piel el sistema de violencia, en aquel tremendo ensayo que supuso el «bogatizo», acontecimiento que inauguró esa técnica que hoy, por desgracia, se ha generalizado a varios países del continente. También Colombia puso en práctica un procedimiento nuevo, que tendía a superar la pugna partidista, al crear el Frente Nacional, mediante el pacto de liberales y laureanistas, tan ligado precisamente a nuestras playas.

Ecuador, tan inmediato a Colombia, se ofrece como una atalaya donde los experimentos son todavía problemáticos, por eso el autor califica este espacio como un área en compas de espera. Por el contrario, al examinar el problema peruano, fija su atención en la aparición del APRA, con su tendencia supranacional, mientras que en paralelo con su evolución, surgía la fórmula de Acción Popular, abanderada por Belaundé Terry, también como superadora de antiguos encasillamientos, y con capacidad para dar cauce a las ansias renovadoras del país.

Chile aparece como otro mundo plétórico de interrogantes, entre la inquietud de la «economía en peligro» y el enfrentamiento de los contingentes de signo revolucionario —la renovación inmediata— con la trayectoria de los grupos tradicionales, mientras una fuerza nueva, la de Frei, aparece para experimentar una solución a la europea, emparentada con la gasperiana idea italiana de la revolución con libertad, según la fórmula con la que ha querido presentarse.

Otro campo problemático de gran originalidad es el argentino, que se examina por el autor con gran perspicacia, a partir de la caída de Frondizi. Rápidamente han corrido los acontecimientos en Buenos Aires pero, a pesar de estar ya rebasado el cuadro que se nos ofrece en el libro, resalta la adivinanza del autor cuando establecía su hipótesis de futuro sobre unos carriles que parecen estarse cumpliendo.

Brasil, como mundo aparte, se le califica como el símbolo de la crisis. Y esto también se ha cumplido, con la sucesión de fenómenos que han redondeado la plena visibilidad de sus problemas estructurales.

Y, por fin, claro es, el problema de Cuba, con el desplome que abrió paso al castroismo, transformándose a sí mismo ante el choque con las realidades circundantes. Cuba desde Cuba, Cuba desde Norteamérica y Cuba desde Suramérica son los tres puntos de vista que permiten contemplar el ensayo radicalista y virulento que palpita a lo largo de todo el continente.

El libro, pues, tiene el singular interés de ofrecernos la panorámica de los motores activos que actúan en ese campo inmenso de Suramérica, entre los problemas más vivos y las experiencias multiformes. Nada más ejemplar. La nueva obra que sabemos tiene en preparación el autor será otra puesta a punto, como la que comentamos lo fue para su momento, con la ejemplar maestría de quien tan agudamente sabe tomar la temperatura de aquel gigantesco continente. Felicitémonos por esta excelente aportación, que viene a llenar un hueco en nuestra bibliografía, con la maestría que distingue a su autor.

D. RAMOS

RUBIO GARCIA, Leandro: *Lo interno y lo exterior en el México contemporáneo*. Seminario de Estudios Internacionales «Jordán de Asso» (C.S.I.C.) de la Universidad de Zaragoza, 1962, 196 págs. (25×17 cm.).

El Dr. Rubio García, profesor-vicepresidente del Seminario de Estudios Internacionales de la Universidad de Zaragoza y miembro del Instituto de Estudios Políticos de Madrid, lleva ya unos años dedicado a los estudios de tipo internacional; recordemos *La complejidad de la escena mundial y el estudio de los asuntos internacionales* (1959) o *En el «Milenario» de Polonia: balance de fuerzas. Ejemplo contemporáneo de la vitalidad de un pueblo* (1960), publicados también por el indicado Seminario.

Con la presente obra pone a nuestro alcance un claro y breve estudio sobre la situación política, económica, social y cultural del México de nuestros días. El libro aparece dividido en dos partes: en la primera sintetiza los problemas internos del país, en la segunda sus actividades exteriores.

El autor inicia el libro dedicando unas breves noticias históricas sobre el México contemporáneo. Distingue cinco momentos importantes: de 1810 a 1821, el correspondiente a las guerras de independencia, decididas por la prominente capa criolla; el segundo, que caracteriza por la inestabilidad continua, que dura buena parte del siglo y en la que México (1848) pierde ante EE.UU., Texas, Alta California y Nuevo México. La presidencia de Porfirio Díaz, que reestructura la situación, representa el tercer momento. Hito muy importante es la revolución de 1910, que el autor considera punto de partida del México actual. Representa el choque de capas populares con las estructuras semifeudales. Son logros importantes, en este momento, la nacionalización de gran parte de los ferrocarriles, los repartos de tierras y la expropiación de compañías extranjeras de petróleo. Con la era post-revolucionaria siguen las mejoras sociales y económicas, tanto agrícolas como industriales y administrativas.

Tras la síntesis histórica pasa a examinar el cuadro geográfico del país: extensión, accidentes naturales y clima, poniendo de relieve la diversidad geográfica de México y las dificultades que de ello se derivan.

Otro capítulo aparece dedicado al factor demográfico; generalmente utiliza datos del censo de 1960. México es el cuarto país en la tasa de expansión demográfica mundial, pero no todas las unidades experimentan igual evolución. Son tratados con detenimiento los fenómenos de migraciones internas, desplazamientos del campo a las ciudades, descenso de mortalidad general e infantil, etc.

Dentro de la demografía, el problema indígena pretende verle con mayor atención. Considera las comunidades que forman un mundo específico dentro de su país. El México indígena lo identifica, en cierta manera, con el México rural, pues la población campesina es, esencialmente, indígena, sino de raza, de costumbres. El mestizaje es considerado más un problema cultural que biológico y racial, tanto en el plano de la alfabetización como en el de la incorporación idiomática plena, al compás de la evolución y progreso de nivel de vida. Trata —aunque pudo hacerse con mayor amplitud— de los organismos o centros de coordinación indigenistas que trabajan para sacarles de su aislamiento. En este sentido se refiere, sobre todo, al Instituto Nacional Indigenista, con los logros conseguidos.

En el campo económico, considera el imperativo actual del país, la movilización de los recursos nacionales y, sin escatimar datos numéricos, señala los productos que forman la base de la riqueza agrícola: olivo, trigo, algodón, maíz, azúcar, etc. En cuanto a la minería, se refiere al plomo, plata, petróleo (con su sociedad nacionalizada PEMEX) y al carbón. Trata de la labor de la Nacional Financiera para el progreso de la producción de energía eléctrica, la industria textil, la siderurgia del acero (que desde 1945 ha alcanzado un extraordinario desarrollo). Asimismo, indica que la población activa industrial aumenta respecto a la agrícola. Para el autor, los peligros de la industria mexicana radican en la proximidad de los EE.UU., competidor poderoso y, además, la dificultad denunciada del hecho de producir a escala nacional no pocos artículos, con el efecto en los precios. También señala, como nueva fuente de riqueza, el incremento del turismo en los últimos años. Por último, destaca los esfuerzos que se han hecho en la construcción de vías de comunicación y en riegos.

Como rasgo característico señala la propensión del estado, como resultado de la nacionalización, a convertirse en superempresario. Dentro de las gestiones del gobierno en el campo económico aparece el interés por la planificación, que se impone por el aumento demográfico, y el deseo por un aumento del nivel de vida. De acuerdo con este criterio señala las actividades de la Dirección de la Vigilancia de la Inversión Pública y de los Subsidios Federales, la Oficina del Plan General del Gasto Público y el Centro Industrial de Productividad de México (IPM). A continuación desarrolla un esbozo de la situación

social del país en cuanto a la distribución del ingreso. Considera también el problema de la ocupación, existiendo como muestra la cuestión de los braceros que marchan a los Estados Unidos.

Otro capítulo está dedicado a la actividad en pro del avance cultural aludiendo a la enseñanza primaria, técnica y universitaria, a la prensa, a otros medios de difusión y a las editoriales.

Dentro de la escena política define a México como un estado regido por el predominio de un partido, pero no unipartidista, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual se define a su vez como basado en el movimiento social del país. Existen también partidos de oposición como el PAN (Partido de Acción Nacional) y el Comunista. Son tratados dentro del panorama político el sindicalismo, que es colaborador del gobierno y tiene el monopolio del empleo.

Ya en la segunda parte de la obra declara que México frente al bipolarismo de la sociedad internacional y la presión de las superpotencias, se afirma independiente, aunque no entendiendo esto como neutralidad. Consecuente con ello, estudia los organismos a los que se vincula, especialmente los interamericanos.

Se trata, en suma, de una obra que responde al interés con que se sigue la evolución del país hermano, y que si tiene huecos, no son consecuencia de defectos de la atención que el autor pone de manifiesto. Curiosamente, se llega a la conclusión de un paralelo de afanes y en similitudes de planteamiento con la senda recorrida por España.

E. S.

ARTE

NUCETE SARDI, José: *Notas sobre la Pintura y Escultura en Venezuela*. «Premio de la Raza» 1940 de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, tercera edición aumentada, Ediciones González y González, Caracas, Venezuela, 1957, 145 págs. (22×16 cm.).

De acuerdo con el título de la obra su autor nos ha querido dar unas «notas» o noticia de la pintura y escultura en su país y no pretendió elaborar una teoría crítica, sino contribuir al conocimiento de las mismas. Con el propósito, pues, de una visión general, el libro sigue una plan cronológico, desde los primeros balbucesos artísticos de la Colonia, hasta el gran desarrollo de las artes en la Venezuela de nuestros días. El autor distribuye el contenido en tres capítulos.

En el primer capítulo, «Signos iniciales», antes de estudiar el movimiento artístico del período provincial, se plantea la realidad del nativo. Establece el prenotando de que los indígenas venezolanos poseían un ambiente pobre en posibilidades y muy alejado de la trayectoria aborigen de los de México y Perú. A pesar de ello nos presenta las realidades artísticas de unas peculiares aficiones a la música y a la cerámica, así como los trabajos en obsidiana de los timotes o de los cuicas o las inscripciones jeroglíficas diseminadas por la geografía venezolana. Después, hace referencia a las obras de la época provincial, centrándose en la primitiva «Escuela Caraqueña». Continúa con el examen de las consecuencias de la Sociedad de Amigos del País, para fijarse en los nombres de Carmelo Fernández, Jerónimo Martínez, Ugalde, etc., que abren el siglo XIX.

En el segundo capítulo, con el tema de los artistas del XIX y principios del XX, asienta unas «Cifras de afirmación» —como lo titula— en el campo artístico de la escultura y pintura de Venezuela. Arranca la exposición con el máximo representante de la «Pintura en Venezuela», Martín Tovar y Tovar, que pinta «historia». El paisajista Ramón Bolet, Jauregui, Martell y sobre todo Michelena. Carlos Rivero y Cristóbal Rojas son hitos decisivos en este capítulo.

El tercer capítulo: «Contemporaneidad y futuro», está situado en nuestro siglo XX y, además, con una visión de transcendencia o posterioridad. Como introducción y a la vez síntesis de su contenido, es conveniente citar la frase de su autor: «En los últimos tiempos la pintura venezolana se anota cifras de valor, y la escultura, descuidada en ocasiones, quiere señalar su presencia». Hace un recorrido por las obras significativas de los